

## BIBLIA PARA DELEGADOS/AS

### 21. DANIEL

#### 1. La vida de Daniel.

Etimológicamente (de la raíz “Dn”) Daniel significa “*Dios me juzga*” o “*mi juez es Dios*”. Daniel aparece en la Biblia como prototipo de santidad (Ez. 14,14 y 20) y de sabiduría (Ez. 28, 3), y es venerado por judíos, musulmanes y cristianos. Daniel es el último de los cuatro Profetas Mayores en el orden cronológico y también por su menor extensión (12 capítulos)

Daniel, como Ezequiel, vivió en Babilonia durante el cautiverio en el siglo VI a.C., pero no fue sacerdote que adoctrinase al pueblo como aquél, o como Jeremías en Jerusalén, sino que fue un alto personaje en la corte de un rey pagano, como José en Egipto. En la primera parte del libro se narran las vicisitudes de Daniel y otros tres compañeros por ser fieles a Dios, al contrario de lo mandado por Nabucodonosor II, así como la sabiduría de Daniel al interpretar correctamente los sueños y visiones del rey. Por último, la primera parte también narra lo sucedido con Daniel cuando los babilonios fueron conquistados por los medos, comandados por Darío el Medo, los cuales más tarde fueron sometidos por los persas.

La segunda parte del libro históricamente parece referirse a lo sucedido en Medio Oriente (particularmente en el territorio de Palestina) cuando la Dinastía Ptolemaica y la Dinastía Seléucida peleaban por el territorio, y cuando Antíoco IV Epífanos intentó suprimir el culto judío en Jerusalén y reemplazarlo por un culto helenista.

En el libro el personaje Daniel aparece unas veces en tercera persona (Dn. 1–6); otras, en primera (Dn. 8–12), como si fuera el autor. En Dn.7 pasa de la tercera a la primera. En los relatos aparece como adivino y jefe de magos (Dn. 4,5; 5,10-12), y como político y administrador real (Dn. 2,48; 6,3s; 8,27).

#### 2. El momento histórico.

A la muerte de Alejandro (323 a.C.), su Imperio se reparte entre sus generales. Palestina quedó como territorio en disputa entre los descendientes de Alejandro, los Seléucidas (grecosirios) y los Lágidas (siroegipcios), que se habían repartido Asia Menor; fueron años de luchas constantes entre unos y otros hasta el año 198 en que los Seléucidas dominaron plenamente Palestina.

Entre los Seléucidas, el reinado de Antíoco IV Epífanos (175-164) fue crucial para Judea. En el libro de Daniel aparece su figura con frecuencia, representado en el cuerno pequeño de Dn. 8,9-14 y Dn. 8,23-25 y en Dn. 11, 21-30; él mismo llevó a cabo los desmanes narrados en Dan 11,21-30.

Este rey, en su afán de fortalecer el reino ante un eventual enfrentamiento con la insurgente Roma, quiso imponer violentamente la unificación de costumbres, de derecho y de cultos religiosos, imponiendo la cultura griega (el helenismo). Ante tales pretensiones, surgió en Palestina un fuerte movimiento religioso, que derivó en el enfrentamiento militar de los Macabeos, que consiguieron la independencia por unos años (dinastía hasmonea). Nunca fue una autonomía plena, pero se mantuvo un cierto gobierno propio hasta la invasión de Judea por los romanos con el emperador Pompeyo el año 63 a.C.

### 3. El libro de Daniel.

El libro es obra de un maestro de la ley que da unidad entre los años 167 y 164 a.C. a varios relatos dispersos escritos antes en Babilonia. El libro apareció en un momento difícil de la historia de Israel: la persecución de Antíoco IV Epifanes, que se narra en Macabeos. El libro pretende ser un mensaje de esperanza para los compatriotas y para ello pone algunos ejemplos de las dificultades atravesadas por Daniel y sus compañeros en la época del imperio babilónico. Trata de mostrar cómo Dios protegió entonces a su pueblo y así lo protegerá ahora.

El libro tiene una particularidad especial, ya que fue escrito en tres idiomas: hebreo que imita el clásico, griego y arameo. Daniel era judío pero pasó casi toda su vida en Babilonia y Persia donde se usaba el arameo. El libro de Daniel está escrito en hebreo de Dn. 1,1- 2,4 y 8,1-12,13. El resto está escrito en arameo. El empleo de dos lenguas se explica por la diferencia de los temas y los destinatarios. Los capítulos escritos en arameo, que en aquel tiempo era el idioma de los principales reinos orientales, se dirigen a éstos, mientras que los escritos en hebreo, idioma sagrado de judíos, contienen lo tocante al pueblo escogido, y finalmente, a nosotros.

¿Cuándo fue escrito el libro? Aunque algunos sostienen que fue escrito durante babilónico, la mayoría de los biblistas cree que fue escrito después, en la época de la revuelta macabea, durante la persecución de Antíoco IV (175-163 a.C.), después del 167 a.C. y algo antes de su muerte. Por la persecución religiosa y las rivalidades internas, los judíos atraviesan una grave crisis. El autor quiere infundirles ánimo y esperanza: lo hace con un personaje ficticio y aureolado, en un género literario nuevo, el apocalíptico. Hay tres pasajes que son posteriores, fueron escritos en griego y que los judíos y muchos protestantes consideran apócrifos: Dn.3, 24-30 (el himno de los tres jóvenes), Dn.13 (la historia de Susana) y Dn. 14, (la historia de Bel y el Dragón).

El libro de Daniel pertenece al género narrativo apocalíptico de difícil comprensión. Dios muestra cómo da sabiduría a Daniel y cómo la dará a todo aquel que quiera, por el simple hecho de tener voluntad y reconocer que el poder está en las manos del Altísimo, Dios Todopoderoso. Con el libro de Daniel entra en el Antiguo Testamento ese género literario nuevo, **el género apocalíptico**. En la apocalíptica se usan tiempos y lugares ficticios, pero sobre todo, imágenes y personajes rodeados de valor simbólico que sólo pueden captar quienes están en sintonía con la problemática e inquietudes de este autor creyente, enemigo a ultranza del pensamiento y la cultura griegas. En realidad, Daniel es el único escrito apocalíptico, entre muchos, considerado como inspirado por Dios. En las versiones griega y latina y en la tradición cristiana, Daniel figura como uno de los cuatro “profetas mayores”. La apocalíptica es heredera de la profecía; surge cuando la profecía se ha extinguido (“ya no vemos nuestros estandartes, ni tenemos un profeta, ninguno de nosotros sabe hasta cuándo” Sal 74,9) y pretende llevar adelante su misión. En momentos de crisis, la apocalíptica trae un mensaje de esperanza: la tribulación es pasajera, el Señor actuará, pronto y de modo definitivo. En varias ocasiones la apocalíptica se presenta como la visión actualizada de una profecía.

Lo más peculiar de la apocalíptica es el mensaje de esperanza que transmite: la creencia en la vida futura, la venida de una etapa de salvación, que sucederá a la inminente catástrofe cósmica, la intervención frecuente de los ángeles, etc. Este mensaje convenía especialmente a las épocas de crisis, como la de las persecuciones de Antíoco Epifanes (168-164 a.C.), la invasión de Pompeyo (63 a.C.) o las persecuciones de Vespasiano y Tito (66-70 d.C.). El desarrollo máximo de la apocalíptica hay que situarlo, por tanto, entre el siglo II a.C. y el siglo II d.C.

¿Quién escribió el libro de Daniel? Hasta el siglo XIX judíos y cristianos pensaban que el autor era un judío deportado en la corte de Babilonia durante el siglo VI. Las razones: el ambiente babilónico

que refleja el libro, los nombres cananeos de los amigos de Daniel, y la unidad de contenido. Pero ya desde el siglo IV d.C. algunos pensaban que el libro de Daniel no fue compuesto por aquél bajo cuyo nombre figura, sino por un escritor de la época en que Antíoco IV Epifanes que estuvo en Judea. Esta es la opinión hoy más extendida: el libro fue compuesto en tiempos de los Macabeos, hacia el 167, poco antes de la muerte de Antíoco Epifanes.

#### 4. Organización del libro de Daniel.

El libro de Daniel se divide en dos partes principales:

- a) La primera (Dn. 1-6) se refiere a acontecimientos relacionados principalmente con Daniel y sus compañeros, excepto Dn. 2 que es una visión profética dentro de la parte histórica. Utiliza el género literario *midrashim*: a partir de un personaje de la tradición, o de un acontecimiento del pasado, quieren sacar un mensaje de enseñanza. Aquí el mensaje es que quienes permanecen fieles a Dios son protegidos por Él.
- b) La segunda (Dn. 7-12) contiene exclusivamente visiones proféticas. En cuatro visiones notables, los destinos sucesivos de los grandes imperios paganos, contemplados:
  - ✓ Dn. 7. Las cuatro bestias, símbolo de las monarquías paganas y llegada del reino de Dios.
  - ✓ Dn. 8. El carnero y el macho cabrío.
  - ✓ Dn. 9. Las setenta semanas de años.
  - ✓ Dn. 10-12. Las calamidades que el pueblo de Yahveh deberá sufrir de parte de los paganos hasta su restablecimiento (caps. 10-12).

Esta segunda parte está escrita en el *género literario apocalíptico*: visiones del futuro llenas de imaginación escritas en clave y cuyos símbolos sólo los lectores judíos podían entender. Y su mensaje es que quienes perecen en medio de persecuciones y tormentos, recibirán el pago de la vida eterna. En ese sentido, el libro de Daniel afirma claramente la resurrección de los muertos y la recompensa o castigo futuros.

- c) Un apéndice de los dos capítulos (Dn. 13 y 14)

Los temas del libro son fundamentalmente tres

- Una serie de episodios narrativos, que tienen por protagonistas a Daniel y sus compañeros.
- Una serie de visiones de Daniel explicadas por un ángel.
- Dos plegarias amplias otras breves.

Los relatos están en hebreo (Dn. 1), arameo (Dn. 2-6) y griego (Dn. 13-14); las visiones en arameo (Dn. 7) y hebreo (Dn. 8-12); y las amplias plegarias en griego (Dn. 3,24-90).

Los recursos principales del género y del libro son la ficción narrativa y la alegoría. El autor despliega a grandes trazos el pasado, lo estiliza y lo cuenta como profecía. Para ello inventa un personaje pretérito, a quien da un nombre ilustre y pone en su boca la historia pasada como profecía de futuro. La alegoría sirve también para comunicar en clave enseñanzas políticamente peligrosas.

En el uso de la alegoría, el autor de Dn. 2-7 ha sido genial. A través de diversas alegorías, ha sabido crear unas cuantas imágenes poderosas que han fecundado el arte y el pensamiento occidental: la estatua de diversos materiales, el emperador convertido en fiera, el festín de Baltasar, los jóvenes en el horno, Daniel en el foso de los leones, las cuatro fieras con el anciano y la figura humana. ¿Cuántos escritores podrán exhibir semejante repertorio? Gracias a su vigor

imaginativo, esos símbolos han sobrevivido al fracaso de la expectación del autor, se han desprendido de sus ataduras alegóricas y han comenzado una nueva vida como instrumentos para interpretar la historia.

## 5. Mensaje del libro de Daniel.

El libro de Daniel fue escrito para animar a los judíos exiliados al descubrir el plan de Dios para ellos, tanto durante como después del tiempo del poder de otros pueblos en el mundo. Los imperios y reinos de este mundo luchan y caen y se suceden. Los soberanos y emperadores actúan como protagonistas, pero la historia está gobernada por Dios y es conducida a un desenlace que llega de modo repentino, aunque previsto por el profeta y explicado por el intérprete. El paso dramático de un imperio a otro anticipa y prefigura el cambio final: la restauración del reino definitivo y universal del Señor de la historia en la que los sujetos pasivos y sufrientes de la misma, los «elegidos y consagrados», pasarán a primer plano con un nuevo poder concedido por Dios. Lo que sucede después, se anuncia, no se describe.

El tema central del libro es el control soberano de Dios sobre la historia, gobernantes y naciones, y su reemplazo final con el verdadero Rey (Dn. 2,20-22, 44). Dios no había sufrido derrota al permitirle a Israel caer (Dn. 1), sino que providencialmente estaba cumpliendo sus propósitos seguros hacia un despliegue completo de su Reinado. Dios permitió a los países como Babilonia, Persia, Grecia y Roma dominar Israel, y ocurrirá hasta el segundo advenimiento de Cristo. Pero siempre existirá el control soberano de Dios con la venida del Mesías para gobernar el mundo en gloria sobre todos los hombres (Dn. 2,35, 45; 7,13, 14, 27). Él es como una piedra (Dn, 2) y como un hijo de hombre (Dn. 7). Además, Él es el Ungido (el Mesías) en Dn. 9,26.

El poder de Dios se despliega a través de sus milagros. Dios, que tiene dominio eterno y capacidad de operar de acuerdo con su voluntad (4,34, 35), es capaz de llevar a cabo milagros, todos los cuales serían despliegues menores de poder de lo que fue exhibido cuando Él actuó como Creador e Génesis. En Dn. 1,1, se narra el relato e interpretación de sueños, por la capacidad que Dios le dio, a través de los cuales Dios reveló su voluntad (Dn. 2, 4, 7). Otros milagros incluyen: su escritura en la pared y la interpretación por parte de Daniel de esto (Dn. 5); 2) su protección de los tres hombres en un horno de fuego ardiendo (Dn. 3); 3) su provisión de seguridad para Daniel en un foso de leones (Dn. 6); y profecías sobrenaturales (Dn. 2; 7; 8; 9,24-12,13).

### Algunos pasajes famosos del libro de Daniel

- ✓ *Daniel interpreta el sueño del Rey* (Dn. 2). Lo que no pudieron hacer los sabios de Babilonia, lo logra Daniel con la ayuda de Dios. Daniel describe cuatro reinos cada vez más decadentes en medio de guerras (el reino asirio, el medo, el persa y el de Alejandro Magno). Frente a esos reinos que desaparecen, está el Reino mesiánico que Dios establecerá Jesús.
- ✓ *Daniel en el foso de los leones* (Dn. 6,2-29). Un decreto real prohíbe la religión judía en el reino de Antíoco IV. Muchos judíos obedecen, pero otros se resisten. Daniel, salvado de los leones, es imagen de creyente fiel en su fe que no se doblega ante caprichos del dominante.
- ✓ *La persecución de Antíoco Epífanes* (Dn. 7). Lee despacio este capítulo con todos los símbolos que en él se representan: Las cuatro bestias, león, oso, leopardo, y la bestia de diez cuernos representan cuatro reinos que querrán imponerse con la fe. Frente a ellas están el Anciano y el Hijo, es decir Dios y el Mesías, Hijo de Dios que tienen rostros y comportamiento propios de humanos, no como las bestias. Las bestias proceden del mar (de Satanás) y destruyen al hombre y lo humano. Sobre todo la bestia ataca a los “santos del Altísimo” que anuncia la fe.